

ORANDO CON LA PALABRA

(13º Domingo. Tiempo ordinario)

“ Cuando se iba cumpliendo el tiempo de ser llevado al cielo, Jesús tomó la decisión de ir a Jerusalén. Y envió mensajeros por delante. De camino entraron en una aldea de Samaria para prepararle alojamiento. Pero no lo recibieron, porque se dirigía a Jerusalén. Al ver esto, Santiago y Juan, discípulos suyos, le preguntaron: “ Señor, ¿quieres que mandemos bajar fuego del cielo que cabe con ellos?”. Él se volvió y les regañó. Y se marcharon a otra aldea. Mientras iban de camino, le dijo uno: “Te seguiré adonde vayas”. Jesús le respondió: “Las zorras tienen madriguera y los pájaros nidos, pero el Hijo del hombre, no tiene donde reclinar la cabeza”. A otro le dijo: “ Sígueme”. Él respondió: “ Déjame primero ir a enterrar a mi padre”. Le contestó : “Deja que los muertos entierren a sus muertos, tú vete a anunciar el reino de Dios”. Otro le dijo:” Te seguiré, Señor, pero déjame primero despedirme de mi familia”. Jesús le contestó: “El que echa mano al arado y sigue mirando atrás, no vale para el reino de Dios”.

(Lc.9,51-62)

En su caminar hacia Jerusalén, Jesús va pasando por aldeas y pueblos, anunciando su mensaje y suscitando respuestas. Y a quienes expresan su deseo de seguirle, Jesús les va mostrando las exigencias del seguimiento.

Seguir a Jesús es arriesgarse por Él, a vivir sin seguridades, a no buscar el bienestar por encima de casi todo, a caminar libre, al viento del servicio y de las necesidades de los otros.

Seguir a Jesús, supone priorizar, elegir permanentemente lo que es más necesario, para el servicio del Reino, aunque requiera dejar en un segundo plano, compromisos, deseos y necesidades personales.

Seguir a Jesús, implica, estar siempre en camino, abiertos a la realidad, a la vida, y con Él y como Él, dejando atrás nostalgias, buscando alternativas, acompañando proyectos, ofreciendo futuro y esperanza.

Dejemos que la Palabra resuene en nuestro interior y vaya cuestionando, si seguimos a Jesús, con la radicalidad que Él espera y necesita de nosotros.

ORACIÓN

Junto al camino,
contemplo
tus pasos firmes,
que van de aldea en aldea,
de pueblo en pueblo,

anunciando tu mensaje
y abriendo los ojos y el corazón
a los que aún siguen soñando
que otro mundo diferente
y mejor para todos,
es posible.

Y tu voz
llega hasta mi,
como en tu caminar hacia Jerusalén,
resonó en el corazón
de los que querían seguirte:
“Las zorras tienen madriguera
y los pájaros nidos, pero
el Hijo del hombre,
no tiene donde reclinar la cabeza”.

Seguirte, Señor,
es arriesgar seguridad,
futuro, bienestar, poder.
Nos pides
la actitud libre e itinerante,
de quien ni busca ni se ata
a bienes ni prestigios.
Seguirte
es vivir como tú,
abierto a la vida,
a las necesidades de los hermanos
a entregar palabra y servicio
por el Reino,
sin que los propios intereses,
la búsqueda de las propias seguridades,
ocupen el centro
y polaricen la vida y el corazón.

Seguirte, Señor,
es priorizar
por ti y por el Reino,
entre las realidades cotidianas,
las tareas,
los compromisos,
los deseos,
aquello que realmente,

necesitas de nosotros,
que nuestras palabras
y nuestros gestos,
sean rostro humilde y sencillo
de tu Misericordia.

Seguirte, Señor,
implica estar siempre en camino.
Pasar página
a toda experiencia o etapa
que genere dolor
o cualquier sentimiento negativo.

Convertir
en recuerdos agradecidos,
nostalgias que nos paralicen.
Seguirte,
supone, Señor,
caminar con actitud dinámica,
abiertos
a contemplar y cuidar
los brotes que nacen ,
a respetar culturas y creencias diferentes,
a arriesgar vida y seguridades, por los pobres.

Abiertos
a acompañar proyectos,
apoyar iniciativas,
proyectar futuro,
fortalecer esperanzas.

Contemplando ,
de nuevo junto al camino,
tus pasos y tu voz
que me vuelven a invitar a seguirte,
renuevo el compromiso
de seguir en pie ,
caminando a tu sombra,
y gritando a los vientos
que Tú eres el Dios
de los pequeños y los humildes,
el Dios que ama y perdona,
el Único que salva.

Amén.

(Hna. Oyonarte)

